

Disponíase Soto Borda a despachar su tarea periodística; previno papel y pluma, dióle vuelta al botón de la luz; nada: no llegaba ella; otra vuelta del botón... y se persuadió de que la luz esa noche brillaba, pero brillaba por su ausencia.

Muy alarmado, le gritó Soto Borda a su señora madre, la santa matrona doña Magdalena Borda viuda de Soto; ésa que en los juegos florales de la vida del poeta fue siempre la reina de la fiesta:

—Mamá, ¿por qué no habrá venido la luz?

—Fue que olvidé pagarla, mijo, le contestó doña Magdalena.

Resignóse el inspirado autor de «Salpique de Versos», encendió dos bujías de esperma y sentóse a escribir sus crónicas.

Al otro día fué Clímaco personalmente a pagar la luz, y apenas le dieron el correspondiente recibo, le entregó al cajero un sobre cerrado y le dijo:

—Déle a don Tomás esta carta.

Llevóle el empleado la carta al señor Samper, abrióla éste y, entre risas, leyó lo siguiente:

«—El señor dijo: —Fiat Lux!» —

y en el mundo nació el día,
aquí Samper, hecho un dux,
dice: «—La luz no se fía!»